

El encuentro (2ª Parte)

Explicación:

El borracho. El tema es simplemente delicado y difícil, por esa razón decidimos realizar una historia con algo de humor, sátira y romanticismo criollo de manera que uno pueda identificarse y divertirse. El objetivo es reflexionar. Entendemos seriamente que el alcoholismo es una enfermedad que ha marcado las más escalofriantes escenas violentas, quien lo niegue creo que tiene algo que confesar. Entendemos también que la rehabilitación es un camino en busca de la dignidad y el respeto hacia la mujer, así también es un camino para enmendar al hombre. En este sentido, brindamos el presente radioclip así como una serie de Links de consulta para quien crea, y sabemos positivamente que varios lo creerán así, tiene problemas con la bebida.

Links recomendados:

<http://www.alcoholicosanonimosbolivia.org/index.php/programas-de-recuperacion>

<http://www.al-anon.alateen.org/los-doce-pasos>

Narrador: ¡Traga saliva! ¡Péñese! ...

Chucho: Claro. Sí. Sí. Bien. Bien.

Narrador: ...Porque ella ha llegado.

Chucho: ¿Qué? ¿Dónde?

Lidia: Hola, Chucho.

Chucho: ¡Ah! ... Hola, Lidia... Eh... ¿Cómo es?

Lidia: ¿Cómo es de qué?

Chucho: No. Digo ¿cómo estás?

Lidia: Bien.

Chucho: Oye..., quería decirte algo.

Lidia: Dime.

Chucho: El otro día estaba pasando por una casa y he visto esto.

Lidia: ¡Una flor!

Chucho: Sí, pues, y no sé qué me ha pasado pero he dicho “me la voy a chorear” y me he ch’ipado a una reja pero un perro desgraciado me ha empezado a ladrar. Yo le he hecho “zas”, así, con mi punta, y ese rato una vieja alcahueta “maleante” me ha gritado; “me la pelas” yo le he dicho y me hecho pepa y “ahistá”.

Lidia: ¡Oh! Bueno, Chucho, no era necesario robarle a la señora.

Chucho: Para vos.

Lidia: Gracias... pero creo que mejor me voy.

Chucho: ¿Qué...? Eh... Sí. Claro. Eso no más era.

Narrador: El hombre siente que el infierno está a punto de abrirse a sus pies...

Lidia: ¡Chau!

Narrador: Ella se da vuelta y empieza a retirarse. - Haz algo, hermano. ¡Haz algo!

Chucho: ¡Lidia!

Lidia: ¿Sí?

Chucho: Quiero decirte otra cosa.

Lidia: Dime.

Chucho: Es que no sé... ¿Y si no quieres?

Lidia: Si no me lo dices no sé si voy a querer.

Chucho: Ya. Pero espera un rato... Tengo que pensarlo. No es así no más la cosa.

Lidia: Bueno... Piensa.

Narrador: El hombre piensa...

Chucho: ¡T'aj! ¡Huevada! ¡¡No se puede!!

Lidia: Chucho, si me vas seguir hablando como estúpido me voy. ¡Chau!

Chucho: ¡No! ¡No! Ya. Ya. Sí. Sí. Perdón, perdón. Ya no voy a hablarte así... Es que... No sé... Es difícil.

Lidia: ¿Sabes, Chucho? Si no andaras chupando como un tonto, por aquí y por allá, te hubieras dado cuenta de...

Chucho: ¿De qué?

Lidia: No. De nada. Me voy.

Chucho: No. Espera.

Narrador: Ella gira y él la agarra por el brazo. Ella lo mira muy molesta. – Soltala, chango. ¡Soltala!

Lidia: Suéltame.

Chucho: Perdón. Pero, ¿por qué dices que ando como un tonto?

Lidia: Porque tomas demasiado, Chucho. ¡Como si se estuviera acabando el alcohol en el mundo! ¿O no?

Chucho: Sí... ¡Soy un borracho!

Lidia: Sí, pues. ¡¡Eres un borracho!!

Chucho: Ya. Oye, no te pases... Y si tomo... ¡es por vos! Además, la farra con los hombres es otra cosa. ¿Vos, qué sabes?

Lidia: Sí. ¿Cómo será, no? Pero me imagino ciertas cosas... Por ejemplo, esta última vez me has llamado a las 3 de la mañana a mi celular y llorando. ¿Dónde estarías, no? Luego, amaneces en la casa de no sé quién y sin plata. Ya te han votado de tu trabajo porque apestas a alcohol. En tu casa nadie te soporta. Eres la vergüenza de tu familia. No, perdón, no eres la vergüenza: Eres el estorbo de tu familia, porque sigues viviendo con tu madre y tus hermanas, ¿no? Ya no te llamas Hugo porque de tanto chupar tus labios se han vuelto redondos... y por eso te dicen Chucho. Ahora estás sin plata porque te los has tirado todo. Y no sé por qué me importa. Te peleas con medio mundo. Cada nada estás enfermo: Te duele tu cabeza, tu estómago, tu conciencia, seguramente. Tus grandes amigos ya no están contigo por manguero. Y, ahora, te sientes sólo, ¿no?

Chucho-Hugo: ¿Y vos cómo sabes eso?

Lidia: Me lo imagino.

Chucho-Hugo: Pero ya no tomo...

Lidia: No sé si creerte eso.

Chucho-Hugo: Pero, en serio, Lidia. Ya no tomo. Me estoy amarrando a mi cama para no salir más. ¡En serio! Y te juro que estoy bien: Me he bañado, con agua fría...; casi me da embolia. Además estoy visitando a un grupo de amigos, pero no puedo decirte quiénes son porque dice que somos “anónimos”. Y sólo quiero que hablemos... un ratito más. Yo sé... Pero..., no te vayas. Hablemos.

Lidia: Está bien. Hablemos.

Narrador: Ahora, amigo mío. Éste es el momento. ¡Es ahora o nunca!

Chucho-Hugo: Lidia...

Lidia: ¿Qué?

Chucho-Hugo: ¿Te gusta la música?

Lidia: Sí. Me gusta. Pero, ¿qué es eso?

Chucho-Hugo: Es una guitarra.

Lidia: ¡¿Qué?!

Narrador: Continuará...

Fue una producción de Infante-Promoción Integral de la Mujer y la Infancia con el apoyo de Conexión Fondo de Emancipación.

Escrito por Alejandro Marañón

Intérpretes:

Chucho: Javier Soruco

Narrador: Alejandro Marañón

Lidia: Gilda Benavides